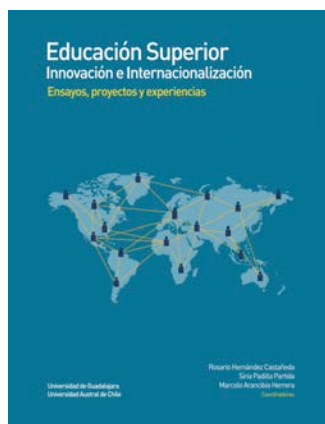


Educación Superior. Innovación e internacionalización

Ensayos, proyectos y experiencias*

Rosario Hernández Castañeda, Siria Padilla Partida
y Marcelo Arancibia Herrera (Coords.)



JUAN PABLO VENABLES BRITO**

Es perfectamente válido preguntarse por qué es importante estudiar la realidad de la educación superior hoy, si las primeras universidades nacieron hace casi mil años atrás (la Universidad de Bolonia se fundó en 1098 d.C.) y la enseñanza en academias y escuelas monásticas se

* 2011. Universidad de Guadalajara y Universidad Austral de Chile. 295 páginas.

** Instituto de Historia y Ciencias Sociales, Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Austral de Chile. Isla Teja s/n. E-mail: jpvenables@uach.cl

remonta aún varios siglos más atrás. En América Latina, siguiendo con la tradición española, la corona fundó la Real y Pontificia Universidad de San Marcos en Lima en 1551, mismo año en que se fundó la Real y Pontificia Universidad de México, actual Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En Chile, país con una corta tradición de educación superior en comparación con el resto de Latinoamérica, la Universidad de Chile se creó en 1842, hace 170 años atrás.

Es indudable entonces que la existencia de instituciones dedicadas a la creación y transmisión del conocimiento a un nivel “superior” no sea algo exclusivo de nuestro tiempo. No obstante, en las últimas décadas el estudio de la educación superior se ha vuelto un tema en sí mismo –desprendido incluso del estudio de la educación como fenómeno unitario– pasando a ser, como nunca antes en la historia, materia central de políticas públicas en casi todos los países del mundo.

Una de las principales razones que explican esta preocupación de académicos, gobiernos y organismos nacionales e internacionales, es su nivel de crecimiento. Sólo a nivel Iberoamericano, en los últimos 40 años la matrícula de educación superior ha crecido de manera exponencial, pasando de 1.900.000 estudiantes aprox. en 1970, a más de 21.800.000 el 2008, lo que implica un crecimiento de más de once veces (Brunner 2011). En Chile, sólo en los últimos 20 años la matrícula se ha cuadruplicado, pasando de 250.109 estudiantes en 1991 a 1.068.263 el 2011 (SIES, 2012). Debido a su magnitud, este crecimiento no se restringe a un asunto cuantitativo –a mayor cantidad de estudiantes, mayor número de profesores y salas de clase. La envergadura social de este fenómeno también trae aparejado un crecimiento del número y tipo de instituciones de educación superior y de la oferta de programas, una expansión geográfica centrípeta de las instituciones, un cambio sustancial en el perfil de los estudiantes (la educación superior deja de ser un asunto sólo de la élite) y, en consecuencia, un cambio también en la valoración social y de mercado de los títulos, sólo por nombrar algunos de los efectos más notorios. A lo anterior se suma un cambio paradigmático y sin precedentes respecto del uso de tecnologías de la información y la comunicación (TIC) a nivel masivo, que borra (o al menos, difumina) las condicionantes espacio-temporales del proceso educativo, pues deja de ser una condición necesaria la presencia del estudiante o del profesor en el aula al momento de la clase, así como la existencia de espacios físicos por parte de las instituciones. Además de todo el cambio (en desarrollo aún) que esto trae aparejado en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

En este contexto, el libro *Educación Superior. Innovación e internacionalización*, coordinado por las profesoras de la Universidad de Guadalajara Rosario Hernández y Siria Padilla, y el profesor de la Universidad Austral de Chile Marcelo Arancibia, viene a sumarse a este esfuerzo por comprender mejor la realidad actual de la educación superior y sus desafíos, reuniendo nueve ensayos, proyectos y experiencias en torno al tema. Muchos de estos trabajos están centrados en casos específicos y particulares, mas no por ello exentos de la posibilidad de convertirse en experiencias interesantes de conocer y ser replicadas por otras instituciones y países.

El libro no está dirigido a un público neófito o interesado en hacerse de una visión panorámica del fenómeno de la educación superior. La diversidad de temáticas y la especificidad de su objetivo lo vuelve más interesante como libro para especialistas y directivos de instituciones de educación superior que busquen conocer experiencias particulares, datos y resultados de la implementación de experiencias en temas idiomáticos, TIC, innovación e internacionalización; o bien, pretendan acercarse a reflexiones teórico-conceptuales vinculadas al proceso de enseñanza-aprendizaje (tradiciones psicoeducativas ligadas a las TIC y metodologías participativas), integración académica en América Latina o a la importancia de la historia en la construcción de ciudadanía. Asimismo, y si bien no es un objetivo declarado del libro, su ámbito de acción está centrado en Latinoamérica. Más allá de que los autores que reúne el libro son en su mayoría latinoamericanos, el tratamiento de los temas y la posibilidad de extrapolación de las experiencias presentadas encuentra su plataforma de materialización en estas latitudes.

Resulta necesario destacar, antes de adentrarnos en el comentario de algunos de los artículos, lo acertado del subtítulo *innovación e internacionalización* dado por los coordinadores. Pese a la amplia diversidad de temáticas abordadas en el libro (confundida con *dispersión* frente a ojos inexpertos, como señala González en el prólogo) y a un cierto desequilibrio en el alcance de los distintos artículos, en el sentido más amplio los conceptos de innovación e internacionalización acotan y aunán de manera acertada los objetivos trazados por sus autores. *Innovación*, en cuanto la necesidad de un replanteamiento constante de lo establecido a nivel de currículum, técnicas pedagógicas, incorporación de TIC al proceso de enseñanza-aprendizaje, filosofías docentes, alianzas institucionales, entre otras. *Internacionalización*, en el sentido de superar barreras geográficas, políticas, idiomáticas y culturales. Ambos conceptos se sustentan por sí mismos, al tiempo que no se entienden por separado.

Partiendo por la identificación de algunos problemas que se desprenden de los trabajos, parece necesario remarcar el desequilibrio que se observa en la profundidad con que se abordan ciertos temas. Algunos artículos presentan problemas en la estructuración argumental y en la aplicación de metodologías de investigación, lo que vuelve imposible su extrapolación o utilización en otros contextos (finalidad primera de todo estudio en ciencias sociales), limitando su aporte en la comprensión del fenómeno de la educación superior. Sin perjuicio de lo anterior, el artículo “El modelo de aprendizaje mixto y los nuevos retos en la sociedad red”, de Siria Padilla se complementa de manera sólida con “Las tecnologías de la información y comunicación en la educación superior de México: políticas y acciones”, de María Cristina López, para presentar problemáticas empíricas en torno a la implementación de las TIC en las universidades mexicanas, exponiendo algunos de los desafíos que enfrentan las instituciones de cara al explosivo e inasible crecimiento de las tecnologías de la información y la comunicación en las sociedades contemporáneas, y la consecuente necesidad de innovación que esto acarrea para las universidades, las cuales deben pasar de un proceso de enseñanza-aprendizaje basado en el profesor a otro centrado en el estudiante (con todo lo que esto implica en la organización del proceso educativo). Destaca la idea de que si bien la incorporación de las TIC en las universidades es una condición necesaria, no es suficiente en sí misma, pues no basta su inclusión en las instituciones (acceso) sin un cuidado trabajo respecto de su incorporación en el proceso de enseñanza-aprendizaje (uso). En este sentido, el tema que debe preocupar a las instituciones de educación superior hoy está vinculado con el uso de las TIC –tal como sostienen distintos organismos internacionales vinculados a la materia –, lo que requiere de un esfuerzo a nivel de políticas públicas que promuevan y fomenten tanto el acceso como el uso de las TIC en el proceso educativo.

Como un complemento importante a los artículos anteriores, en “Tradiciones psicoeducativas y concepciones sobre aprender y enseñar con TIC”, Marcelo Arancibia presenta una propuesta de marco conceptual correctamente documentado, el cual busca servir como base para investigaciones empíricas sobre la materia. Esta característica convierte su propuesta en un valioso aporte aplicable a distintos contextos de estudio, haciendo converger teorías cognitivas, de enseñanza-aprendizaje y psicoeducativas, puestas al servicio de las TIC.

Por su parte, “Factibilidad de un proceso de integración académica en América Latina” de Jocelyne Gacel-Ávila, expone una interesante visión

sobre la aplicabilidad de un proyecto de integración de instituciones de educación superior en Latinoamérica, como lo realizado en Europa tras el proceso de Bolonia. Lo realiza por medio de un análisis profundo y bien documentado en torno a sus principales detractores, despejando algunos conceptos para una mejor implementación de estudios empíricos posteriores. Exponiendo una postura crítica frente a los argumentos que niegan tal posibilidad para nuestro continente, presenta una discusión fundamental y un desafío ineludible que invita a la reflexión política e institucional acerca de la integración.

El libro cierra con el artículo de Ricardo Ávila y Lothar Knauth, titulado “La enseñanza de los procesos de la historia mundial y el papel de sus actores”, que podríamos resumir como una propuesta de política educativa y política en sentido amplio, cuyo propósito es incorporar la enseñanza de los procesos de la historia mundial como parte fundamental en la formación de todo educando, aportando a la construcción de sujetos históricos que sepan situarse en el mundo, para desde allí orientar su quehacer como individuos. De esta manera, el artículo desarrolla la importancia de enseñar la historia centrándose en los procesos históricos, entendidos como patrones o elementos persistentes (invariantes) y universales, que permitan comprender el presente como una construcción inevitable del pasado. Así, de manera sólida, este artículo hace una invitación a la innovación, pues aboga por un lado en una concepción de la historia como etapa fundamental en la educación de sujetos sociales, y por otro en su internacionalización, toda vez que pone el énfasis en la enseñanza de procesos históricos universales, que permitan educar “sujetos sociales que se acostumbren a pensar globalmente para, en consecuencia, actuar localmente” (2011: 289).

Sólo cabe agregar que, en función del énfasis en la innovación y del genérico “educación superior” que da título al libro, se extraña la incorporación de temas propios a la educación superior, que superen el ámbito universitario –relativos, por ejemplo, a la educación técnico-profesional–, así como también trabajos que aborden de problemáticas alusivas a otro tipo de instituciones de educación superior, como institutos profesionales y centros de formación técnica, donde urge tratar temas de innovación e internacionalización con la profundidad y diversidad con que son tratados en este libro.

Bibliografía

Brunner, J.J. (Ed). 2011. *Educación Superior en Iberoamérica. Informe 2011*. Universia-CINDA.

MINEDUC. *Compendio Histórico de Información Estadística*. Servicio de Información de Educación Superior (SIES).